

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS PERSONAS JÓVENES SOBRE EL PROYECTO DE VIDA

SOCIAL REPRESENTATIONS OF YOUNG PEOPLE ABOUT THE LIFE PROJECT

Alejandra Sierra-Macías¹, María del Pilar Gómez González²,
Adriana Dávalos Pérez³ y Alma Delia González Flores⁴

Resumen: La estructuración del proyecto de vida como una construcción sociohistórica y cultural implica un proceso complejo en el que se integran las aspiraciones propias y las demandas sociales. El objetivo del estudio fue identificar las representaciones sociales de las personas jóvenes sobre el proyecto de vida, en León-Guanajuato, 2021. Se basó en la antropología cognitiva y el enfoque teórico de las representaciones sociales empleando dos técnicas asociativas (listados libres y comparación de pares), se realizó triangulación de información entre investigadores para el análisis temático de las categorías y para obtener el índice de distancia (teoría de grafos). Resultados: el concepto trabajo fue el núcleo central de la representación social sobre proyecto de vida,

- 1 Licenciada en Enfermería y Obstetricia; Doctora en Ciencias de la Salud Pública. Docente de tiempo completo, Departamento de Enfermería y Obstetricia, División Ciencias de la Salud, Universidad de Guanajuato.
- 2 Magíster en Epidemiología; Doctora en Ciencias de la Salud Pública. Investigadora-Docente, directora de Posgrados en Salud, Área Andina.
- 3 Licenciada en Enfermería y Obstetricia; Maestra en Epidemiología y Administración en Salud; Doctora en Ciencias Médicas. Docente de tiempo completo, Departamento de Enfermería y Obstetricia, División Ciencias de la Salud, Universidad de Guanajuato.
- 4 Licenciada en Enfermería y Obstetricia; Maestra en Epidemiología y Administración en Salud; Coordinadora de la Maestría en Epidemiología y Administración en Salud y docente de tiempo completo, Universidad de Guanajuato, Departamento de Enfermería y Obstetricia León

como elemento indispensable para lograr tener una casa y dinero, la educación fue de las principales estrategias señaladas. Acorde al sexo y nivel socioeconómico se presentaron algunas diferencias en los niveles medio y bajo sobresalen elementos acerca de la búsqueda de superación personal, en el nivel bajo también aparecen en los imaginarios las circunstancias complejas, en el nivel alto no se alude al término estudio, sin embargo, se visualizan en sus propios negocios. *Palabras clave: representaciones sociales, proyecto de vida, jóvenes, factores socioeconómicos, investigación cualitativa.*

Abstract: The structuring of the life project as a sociohistorical and cultural construction implies a complex process in which one's own aspirations and social demands are integrated. The purpose of the study was to identify the social representations of young people about the life project, in León-Guanajuato, 2021. It was based on cognitive anthropology and the theoretical approach of social representations using 2 associative techniques (free lists and comparison of pairs), triangulation of information was carried out between researchers for the thematic analysis of the categories and to obtain the distance index (theory of graphs). Results: the concept of work was the central nucleus of the social representation about the life project, as an essential element to achieve having a house and money, education was one of the main strategies indicated. According to sex and socioeconomic level there were some differences in the medium and low levels elements about the search for personal improvement stand out, in the low level complex circumstances also appear in the imaginaries, in the high level the term study is not alluded, however, they are visualized in their own businesses. Key words: social representations, life project, youth, socioeconomic factors, qualitative research)

Introducción

En la actualidad, en el mundo habita la generación de personas jóvenes más grande de toda la historia, concentrándose principalmente en países en desarrollo entre ellos, los de América Latina y el Caribe, justamente las

personas jóvenes de la región suelen enfrentar grandes desafíos materiales y simbólicos que pueden limitar su reconocimiento y participación como persona y sujetos de derechos, el goce de una vida digna y plena se ve condicionado en gran medida por patrones de producción y reproducción de desigualdades como el género, la clase, la etnia, la edad, entre otros (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2019; Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021).

Así mismo, las brechas sociales repercuten significativamente en las trayectorias de vida de las y los jóvenes, las opciones que tienen para la construcción de sus proyectos de vida quedan en parte, condicionadas por los contextos sociales, lo anterior aunado a que implica afrontar momentos en la toma de decisiones complejas para la elección de metas en particular, varias de ellas no por elección individual sino definidas por pautas o realidades sociales, dejando posiblemente en segundo plano, sus objetivos personales. Las personas jóvenes son actores activos y reflexivos que cuentan con grandes potencialidades de transformación, sin embargo, las realidades no suelen ser iguales para todos, lo cual determina y condiciona sus metas individuales.

El abordaje del proyecto de vida en jóvenes como tema de estudio, implica una descripción clara desde los propios conceptos y de los contextos a los que se hace referencia, en ese sentido el objetivo de este estudio fue identificar las representaciones sociales de las personas jóvenes sobre el proyecto de vida, en León-Guanajuato, 2021.

Representaciones sociales como abordaje teórico-metodológico

Las Representaciones sociales (RS) hacen referencia a los conocimientos al interior de un grupo social, es decir, aquello conocido como el sentido común, que brinda la posibilidad a los individuos de generar un sistema de interpretación de todo aquello que sucede a su alrededor, categorizar-clasificar, comprender e interactuar con fenómenos y circunstancias (Jodelet, 1986), facilitando la interacción de los sujetos, la construcción y reconstrucción en el mundo natural y social (Riffo-Pavón, 2022), siendo estos elementos los que otorgan a las representaciones su carácter social (Bustamante & Lesta, 2022).

Las RS son la forma de pensar, de orientar la manera de comunicarse, comprender y ser parte del entorno, permeando a nivel individual como colectivo, siendo la primera herramienta para dar sentido al mundo que nos rodea, resaltando que es el resultado de procesos dinámicos, sociales e históricamente situados. Es importante resaltar que si bien las representaciones son construcciones sociales, no significa que sean estáticas, por el contrario, estas mismas permiten el posicionamiento a partir de éstas o contra éstas (Araya Umaña, 2022).

Los elementos constitutivos de las representaciones son la información, el conocimiento, creencias, opiniones, sistema de valores, actitudes y prácticas sociales colectivas (Abric, 2001; Jodelet, 1986), que permiten que las RS cumplan funciones como es la integración de nuevos conceptos, la posibilidad de interpretar las múltiples realidades y definición de las conductas, además de la configuración de identidades individuales y colectivas. En otras palabras, las RS son el resultado de la integración, apropiación, implementación de conductas e identificación hacia un objeto representado (Jodelet, 1986).

Para poder acceder a las RS acerca de un objeto dentro de un grupo, existen varias formas de abordarlas y comprenderlas, reconociendo que éstas son un proceso de configuración o constituyente del objeto de representación y a su vez son productos o contenidos representacionales. Estos enfoques se denominan procesual y estructural respectivamente (Araya Umaña, 2022).

El enfoque procesual privilegia el análisis en contexto, en el que es necesario la inclusión de los aspectos sociales, culturales, históricos y de interacción, lo cual permite la identificación de sistemas socioculturales que determinan el contenido de la representación, así como la relación con los aspectos sociales propios del entorno en el que está inmerso. Para acceder a las RS a través de este enfoque es necesario que se privilegien las narrativas que pongan en evidencia aspectos vivenciales, la diversidad y aspectos significantes como son las vinculaciones socio históricas y culturales (Banchs, 2000).

Por otro lado, el enfoque estructural hace referencia a procesos cognitivos, en el que se busca la comprensión de la estructura, de organizaciones jerárquicas que pueden ser identificadas, ordenadas y sistematizadas (Torres López et al., 2010), en otras palabras, la organización de los elementos de la representación social a través de técnicas correlacionales y de análisis multivariado (Cuevas, 2016). En este enfoque se da la ponderación de los elementos y se identifican las relaciones que finalmente son las que van a determinar la forma de significar (Abric, 2001).

Para la realización de una investigación a partir de este enfoque teórico y metodológico es necesario definir 3 elementos (Cuevas, 2016): El objeto de representación puede ser un objeto, un ser humano, social, algo material, con la particularidad de que debe ser relevante para los sujetos, es decir, que sea conocido, que esté relacionado con las prácticas, conversaciones. Sujeto de representación: es un individuo quien elabora las representaciones a partir de su entorno, el tiempo y las relaciones. Contexto: las representaciones son dependientes del contexto, tiempo, historia y cultura, es por esto, que se hace necesario evidenciar el espacio y sus características que permiten la configuración de la RS y la comprensión del origen de éstas (Ibañez, 2001).

Juventud como sujeto de representación

Referirse al concepto de juventud, más allá de recurrir de forma arbitraria desde el criterio etario (Santillán-Anguiano y González-Machado, 2020) a un momento crucial de transición y de desarrollo personal, implica considerar que se trata de un concepto que se ha ido construyendo y re-construyendo de forma sociohistórica y cultural (Bourdieu, 1990), no existe una definición única ni global, cada sociedad lo concibe de forma distinta a partir de sus propios contextos históricos en el que convergen parámetros sociales, culturales, políticos y económicos (Alpízar y Bernal, 2003).

Se dice que la juventud en términos de edad biológica, es un parámetro socialmente manipulable, en el que las personas son situadas acorde a características comunes atribuyéndoles ciertos límites y obligaciones, de acuerdo a concepciones adultocéntricas. Bourdieu en “La juventud no es más que una palabra”, menciona que *“la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”* (Bourdieu, 1990, p. 164), refiriéndose a que en las sociedades la juventud y vejez son objeto de lucha (Santillán-Anguiano y González-Machado, 2020), ejemplo de ello, cuando en determinados contextos, las personas jóvenes se perciben como adultos con su ingreso al campo laboral.

El término juventud como construcción social, engloba condiciones sociales transitorias (Alpízar y Bernal, 2003) y dinámicas, de ahí que no se deba partir de definiciones que describen a las y los jóvenes como un grupo único con características homogéneas.

Objeto de representación: proyecto de vida

Para hablar sobre proyecto de vida, diversos estudios han recurrido a la perspectiva curso de vida para hacer referencia a las distintas transiciones que podrían experimentar las personas a lo largo de su vida (Gobierno de la República, 2021). De acuerdo con Giele y Elder (1998, p. 22; Elder, 1991), el curso de vida es “*una secuencia de eventos y roles socialmente definidos que cada individuo desempeña a lo largo del tiempo*”, conformado por trayectorias y transiciones, que por influencia de diversas instituciones se han asignado en función de cronogramas socialmente construidos.

Desde la perspectiva psicológica y social, el proyecto de vida es visto como una categoría básica que integra las dimensiones de situaciones vitales en búsqueda del bienestar y autorrealización, articulando la identidad individual y social (D’Angelo, 1999; 2000. p. 270); este proyecto de vida surge del plano individual y se va modelando en su interacción con las distintas realidades y simbolismos, a partir de un referente de lo producido por otros, de esta manera, se van delineando los rasgos y los modos de existencia característicos de su vida cotidiana en todas las esferas y dinámicas temporales, actuales y en la perspectiva de acontecimientos futuros (D’Angelo, 1982; 2003. p.7).

El proyecto de vida como una construcción social del sujeto en su propia cotidianidad⁵, refleja un campo de confrontación en el que se manifiestan las relaciones de poder existentes, mancomunando los procesos de reconstrucción identitaria intra e intersubjetivos, en su sentido del ser y del hacer respecto a las posibilidades de realizar sus sueños y deseos futuros frente a las estructuras de la sociedad, además, vislumbra la forma en que cada sujeto percibe e interpreta su propia realidad y reconfigura su tejido social, reconociendo las conexiones existentes con los procesos de redes interconectadas, relacionales y de interacción permanente entre el sujeto y el contexto (Suárez-Barros et al., 2018). Se define como algo permanente (Barbosa-Martinez et al., 2016) y dinámico, que involucra procesos de intercambio, comunicación y diálogo constante.

La estructuración de un proyecto de vida implica un campo de confluencia complejo, que representa una situación de mayor tensión para las personas

5 “La cotidianidad se compone de la necesidad, experiencia, conocimiento y visión de futuro como procesos históricos, sociales y culturales que llevan a los individuos a construir su propia realidad individual y colectiva” (Uribe, 2014 p.106).

jóvenes, por un lado, enfrentan peculiaridades de la etapa, determinadas por el tránsito de la niñez a la adultez, en el proceso de independencia y autoafirmación (D'Angelo, 1999); mientras que por otra parte, suelen afrontar diversas circunstancias que responden a procesos de mediación entre las aspiraciones personales y las demandas sociales. Habitualmente, se señala que sus proyectos suelen ser poco claros, en ese sentido Daset (2013) plantea de manera hipotética que la estructuración del proyecto de vida se comporta como eje en la vida de las personas, quienes funcionarían como hojas en el viento que aparentemente podrían ir a la deriva dentro de un tornado, aún así van siguiendo una trayectoria que puede cambiar en cualquier momento, significando que los proyectos no son estáticos.

El proyecto de vida engloba aspectos laborales, académicos, familiares y de relaciones interpersonales, entre otros (Barbosa-Martínez et al., 2016), sin embargo, en determinadas sociedades solo se enfocan en aspectos educativos y de trabajo como esferas centrales de la construcción de la identidad (Climent, 2003); esto ha contribuido a que algunos jóvenes principalmente de clases populares busquen el estatus de adulto con el ingreso al mercado laboral y abandono escolar (Santillán-Anguiano y González-Machado, 2020), tal como ocurre en México donde estas situaciones se presentan cada vez a edades más tempranas (Mora y De Oliveira, 2009). Es trascendental considerar el contexto histórico (lugar-tiempo), colectivo (relaciones de familia, trabajo y entorno social) y el individual (salud, bienestar, satisfacción y aspectos subjetivos) (Giele y Elder, 1998).

Por otra parte, se dice que las opciones disponibles para el proyecto de vida están condicionadas socioculturalmente, de acuerdo a la *Encuesta de jóvenes en México 2019*, la crisis económica, social, cultural y política representa momentos de incertidumbre y crisis de identidad, respecto al futuro y su estabilidad (Espinosa et al., 2019). Si bien el origen social no determina las trayectorias, en jóvenes de familias con pobreza acentuada, las desventajas sociales heredadas influyen para que las oportunidades de inclusión social sean más limitadas y complejas (Mora y De Oliveira, 2014). Otro aspecto relevante, son las pautas patriarcales e imágenes de género transmitidas por diversas generaciones e instituciones, por ejemplo, en sectores populares, la maternidad y matrimonio son vistos como esquemas para el proyecto de vida de las mujeres (Climent et al., 1996).

Contexto de la representación: León-Guanajuato, México

La ciudad de León Guanajuato, es una de las más importantes de México y gracias a su localización geográfica estratégica y su conectividad aérea, las principales actividades económicas son la industria del cuero-calzado y la automotriz. En las últimas décadas se han generado cambios estructurales importantes que han acentuado las desigualdades sociales como el crecimiento demográfico, la urbanización y modernización de la vida social. Respecto a la población de 12 a 29 años, en el 2015 Guanajuato se situaba en la 6^{ta} posición a nivel nacional en cuanto al número de jóvenes (32%), de los cuales el 27% habitaban en la ciudad de León, para el 2020, los jóvenes de 15 a 19 años representaban el grupo etario más numeroso (26.7%) (Gobierno de México, 2020), respecto a su situación escolar la mayor parte cuenta con estudios de secundaria y de nivel medio-superior, la falta de gusto por el estudio y de recurso económicos llegan a ser algunos motivos de deserción, aunque la oferta educativa es extensa, la cobertura de la educación pública es insuficiente para cubrir la demanda del crecimiento poblacional, por otra parte, los jóvenes se insertan en actividades laborales desde edades tempranas, principalmente bajo contratos temporales y con salarios bajos, aunado a ello el incremento de la inseguridad, la violencia y la participación en situaciones de riesgo como el consumo de drogas y de alcohol (Instituto Municipal de la Juventud, 2017), están afectando la dinámica de vida de las personas, de manera particular. Por otra parte, históricamente, la ciudad se caracteriza por una ideología predominantemente conservadora influenciada por la religión católica, en tanto a las creencias y posturas tradicionales, representa un enorme peso en la toma de decisiones del proyecto de vida de las y los jóvenes.

Método

Para abordar la temática de proyecto de vida en personas jóvenes, se realizó un estudio mixto secuencial, basado en la antropología cognitiva (Bernard, 2006) y en la teoría de las representaciones sociales (Abric, 2001), con los enfoques procesal y estructural, considerándose como una opción idónea para estudiar

los saberes de sentido común construidos colectivamente (Jodelet, 1993) respecto a un objeto que para este caso corresponde al proyecto de vida.

La recolección de información, se llevó a cabo en dos fases sucesivas, usando las técnicas asociativas de listados libres y comparación de pares (Bernard, 2006), fueron aplicadas en formato en físico o en línea, en ambos casos el contenido de las preguntas fue exactamente el mismo y siempre se tuvo la disponibilidad del grupo de investigación para orientar ante cualquier interrogante. En la fase 1 se aplicó la encuesta de listados libres, se solicitó a las y los participantes mencionar 5 palabras relacionadas al concepto inductor “Proyecto de vida” y posteriormente explicar cada una. Luego de registrar la información en una base de Excel, se realizó un análisis temático de las explicaciones dadas (Minayo, 1995), mediante la triangulación de la información se obtuvo un consenso entre investigadores sobre la codificación de las categorías que emergieron, además se identificaron las 10 palabras más frecuentes que se utilizaron para la fase 2 en la que se aplicó la encuesta de comparación de pares, cada participante seleccionó las palabras que tuvieran mayor relación y luego las de menor relación con el concepto inductor, la información se analizó por medio del índice de distancia para posteriormente de acuerdo a la Teoría de grafos (Doise et al., 2005), construir la representación gráfica de la conexión entre conceptos (conceptos para referirse al objeto social).

Por medio de un muestro propósito, se incluyeron 96 participantes de entre 15 y 19 años (63 mujeres y 33 hombres) de León Guanajuato, México, acorde con los estudios de descripción cultural se requieren de por lo menos 17 informantes para cumplir con los criterios de suficiencia y saturación de la información (Romney et al., 1987); la fase 1 se conformó por 59 participantes mientras que la fase 2 se conformó por 37 participantes; la mayoría de los informantes tenían entre 15 y 16 años (60%), su nivel de estudios fue principalmente de preparatoria (66%), el 19% dijo ya no estudiar, refiriendo como principal motivo la falta de interés; mientras que el 27% laboraba al momento de la encuesta, de esos solo el 16% continuaba estudiando; el nivel socioeconómico de las y los participantes (acorde con el ingreso económico mensual familiar de los criterios de AMAI) fue principalmente bajo (\$0 - 6799 mxn) y medio (\$6800 - 34999 mxn) con 46% en ambos casos, solo el 4% se situaba en un nivel alto (\$35000 + 85000 mxn); entre sus principales pasatiempos estaba practicar algún deporte, escuchar música, dibujar, jugar videojuegos y estar con amigos; la mayoría considera a la familia (mamá y hermanos principalmente) y amigos

como red de apoyo, aunque 3 participantes expresaron no tener alguna red de apoyo, por otra parte como antecedentes reproductivos solo una mujer mencionó tener un hijo.

La investigación se apegó a los criterios éticos, establecidos en el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud de México (2014), previo a la aplicación de las encuestas se obtuvo el consentimiento informado y se aseguró la confidencialidad y privacidad de la información.

Resultados

Contenido de la representación social (RS) sobre el proyecto de vida (PV)

De acuerdo con los elementos que conforman el contenido de la representación social del proyecto de vida, a partir del análisis temático de los términos evocados y sus explicaciones emergieron cinco categorías: estrategias y mecanismos; aspiraciones y expectativas; temporalidad; relaciones interpersonales y autonomía/autoafirmación (ver tabla 1). Los términos centrales de la RS, se caracterizan por estar enfocados en las estrategias y mecanismos indispensables para el logro de las aspiraciones o expectativas del PV, sin embargo, se visualiza como algo a *futuro* (palabra más evocada), aludiendo a que, esos es para otro momento. Las y los jóvenes reconocen que es fundamental contar con un PV, pero su estructuración y comienzo es algo incierto para la mayoría de los informantes, dado que enmarca de cierta manera el imaginario para transitar o dar paso al inicio de la vida adulta, es por ello que lo consideran como algo que es para después sin dejar claro algún tiempo en particular, aunque algunos lo dimensionan a corto plazo, en los siguientes fragmentos se pueden leer algunas de las explicaciones al respecto:

“lo que planeo para hacer en mis próximos días” (mujer 16 años); *“algo que planeas para corto, mediano o largo plazo”* (hombre 16 años); *“...lo planeas para tu futuro, no importa qué tan lejos sea”* (mujer 15 años); *“no es para ahorita”* (mujer -16 años); *“eso viene después”* (hombre 16 años); *“es de la gente grande pero podemos hacer algo ahorita”* (mujer 16 años).

Tabla 1
Categorías y frecuencia de términos evocados sobre el proyecto de vida

CATEGORÍA	TÉRMINOS MÁS EVOCADOS	FRECUENCIA
ESTRATEGIAS Y MECANISMOS (competencias y herramientas indispensables)	Planear, preparación, organización, construir, analizar, esfuerzo, responsabilidad, dedicación, motivación, autoconocimiento, constancia, compromiso, aprendizaje, metas, sueños, trabajar, educación, dinero, tiempo	119
ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS (que se piensa lograr o cumplir)	Trabajo, estudios, metas, futuro, sueño, logro, objetivo, dinero, casa, estabilidad, viajar, éxito, superación, felicidad, cambio, familia/hijos	114
TEMPORALIDAD (cuándo se lleva a cabo)	Futuro, vida (siempre)	33
RELACIONES INTERPERSONALES (redes de apoyo)	Familia, personas, apoyo, social	14
AUTONOMÍA/AUTOAFIRMACIÓN (transición de adulto)	Independizar, madurar	13

*De un total 293 términos evocados.

Fuente: elaboración propia - encuestas de listados libres.

La mayoría de los términos se concentraron en 2 categorías: estrategias y mecanismos y la de aspiraciones y expectativas, por una parte las y los jóvenes logran identificar que son indispensables múltiples herramientas tanto individuales, grupales y sociales para direccionar sus metas, planes e imaginarios de vida, para lo que se amerita “*planear*”, “*preparar*” y “*organizar*” sobre cuáles son o serán sus objetivos y sueños y de qué manera los van a ir logrando, en ese sentido, la toma de decisiones vitales implica el desarrollo de valores y habilidades, entre los que destaca el “*esfuerzo*”, “*responsabilidad*” y “*dedicación*”, en el entendido de que hay que poner de su parte y crear un compromiso en ello, en ese sentido, mientras algunos participantes lo vislumbran con una mayor responsabilidad al considerar que las decisiones que tomen sobre su proyecto llegan a ser de manera definitiva y muchas veces no modificable, para otros representa un momento en el que se puede experimentar y replantear sus metas acorde a sus necesidades y realidades, tal como lo expresan en los siguientes fragmentos:

“Es lo indispensable para recibir ingresos o incluso puede ser parte de tu proyecto de vida” (mujer 15 años); *“un buen trabajo para que me vaya bien y no me falte nada”* (hombre 17 años); *“con estudios podemos llegar lejos”* (hombre 17 años); *“de cierta manera debes tener conocimientos básicos y si necesitas un estudio completo más posibilidad y seguridad puedes tener”* (mujer 16 años); *“desde mi punto de vista las metas son la base del proyecto de vida”* (mujer 15 años).

Algunos aspectos que los informantes vincularon en menor medida al pv, fueron las relaciones interpersonales, donde se apreció poca consideración de las redes de apoyo, solo algunos visualizan a su *familia* e incluyen a los *amigos* como personas significativas para estructurar sus proyectos; por otra parte fue poco frecuente que se relacionara directamente el pv con la búsqueda de autonomía y autoafirmación, en ese sentido hubo quien incluso lo atribuía a una presión del entorno social, se podría apreciar que la autonomía se lograba de otras formas como al tener un empleo o una casa propia; si bien hubo participantes que si visualizaban una vida independiente o en la que van madurando, varios de ellos por lo regular tenían entre 18 y 19 años, algunos de estas situaciones se pueden apreciar en los siguientes textos:

“es importante, no solo del hablar de padre y madre, un amigo también es familia...” (mujer 16 años); *“... con la ayuda de las personas puede llegar a cumplirse más rápido el objetivo”* (mujer 15 años); *“es que luego dicen que debemos empezar a planear desde muy chicos”* (mujer 16 años); *“creo que es algo egoísta depender de tus padres cuando ya tienes la posibilidad de ser independiente del núcleo”* (hombre 18 años); *“con el tiempo sin importar tus objetivos vas madurando”* (hombre 19 años).

Se encontraron algunas diferencias en las RS del proyecto de vida de acuerdo al sexo y nivel económico. Por una parte se puede apreciar que algunos roles socialmente establecidos siguen permeando en los ideales de vida, por ejemplo para los hombres el *“trabajo”*, *“dinero”* y *“casa”* como principales aspiraciones, en comparación con las mujeres quienes hicieron mayor énfasis en lo que implica un pv como *“trabajo”*, *“esfuerzo”*, *“superación”* y *“responsabilidad”*; en algunos otros casos, como lo fue para el término *“familia”* los hombres expresan el ideal de tener una familia propia mientras que las mujeres aludía principalmente a una red de apoyo. Respecto al nivel económico, en los de

nivel alto el término “*estudios*” no fue evocado, además de que hubo quienes se visualizaban como empresarios refiriéndose a tener su propia *empresa*; por otra parte en el nivel medio, el “*trabajo*”, “*estudio*” y “*familia*” fueron elementos primordiales expresándose en lo que se busca lograr pero también como herramientas básicas; por último, en el nivel bajo también el “*trabajo*” y “*estudio*” fueron centrales, aunque quienes se identificaron en este nivel también expresaron varias complejidades que pueden estar ligadas al PV (“*presión*”, “*difícil*”, “*resiliencia*”, “*analizar realidad*”, “*tolerancia*”) haciendo alusión a varias carencias que afrontan y que requieren de mayor esfuerzo.

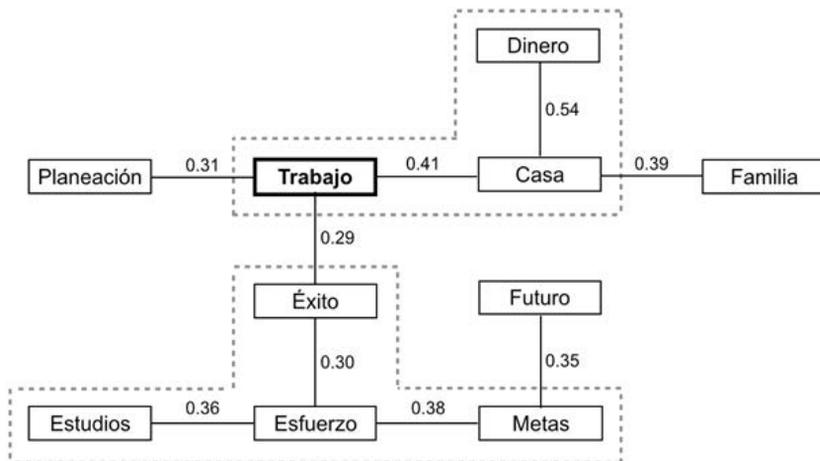
Organización de las representaciones sociales del proyecto de vida

En la figura 1 se muestra el grafo de la organización de las RS sobre el proyecto de vida de las y los jóvenes. El término central fue *trabajo*, el cual se asocia a los términos *casa y dinero*, entendidos como medios y a su vez como un fin que se quiere alcanzar, en donde para algunos representa tener que dar su mayor esfuerzo en comparación con otros, se destacan como elementos periféricos los conceptos *familia y planeación*. Se formó una segunda RS, con los términos *esfuerzo, estudio, metas y éxito*, en el que se vinculan las estrategias principales que de cierta manera garantizar poder estructurar de mejor manera sus proyectos, la palabra *futuro* quedó como elemento periférico, con el que se referencia la temporalidad la cual es incierta.

Discusión y conclusiones

En este estudio se planteó como parte del objetivo identificar las representaciones sociales de las personas jóvenes sobre el proyecto de vida, los resultados reflejan una tendencia a describir principalmente los mecanismos y estrategias para el cumplimiento de metas y planes propuestos en el imaginario de lo que se hará a futuro. El núcleo central de la RS sobre proyecto de vida fue *trabajo* como elemento indispensable para lograr tener una casa y dinero, dentro de las estrategias para lograrlo se mencionó la educación, establecer metas y esforzarse para tener éxito. Como se puede observar afloran los imaginarios

Figura 1
Organización estructural
de las representaciones sociales del proyecto de vida



Fuente: Encuesta comparación pareada. Elaboración propia.

construidos sociohistoricamente respecto a los ideales para los proyectos de vida, en ese sentido, Climent (2003) menciona que en determinadas sociedades la construcción de la identidad de las personas jóvenes se ha reducido a considerar la educación y trabajo como esferas centrales. Sin embargo, las trayectorias laborales y educativas tienen diversas aristas que podrían interferir a que se inicien antes o después en determinados grupos, por ejemplo una parte importante de los informantes ya no estudiaban mientras que otros estudiaban y además trabajaban, algunos lo hacían por falta de interés en los estudios, por necesidad económica o meramente como parte de la búsqueda de autonomía y reconocimiento, y en ese sentido la escuela se ha considerado como un espacio institucionalizado de exclusión de la vida adulta acorde a ideales adultocéntricos (Santillán-Anguiano y González-Machado, 2020).

Por otra lado, emerge el imaginario del proyecto de vida como una condición orientada a futuro (D'Angelo, 2003), en ese sentido se menciona que las secuencias y momentos ideales de los eventos vitales han sido en parte moldeados por diversas instituciones sociales, creando secuencias determinadas por cronogramas socialmente construidos y asignando trayectorias particulares

(Elder, 1991; Mora y De Oliveira, 2009). Por su parte, dentro de las explicaciones dadas por las y los informantes de este estudio, el pv se piensa como algo imaginario hacia lo que se pretende avanzar a futuro pero no se tiene establecido o delimitado en qué momento se da inicio, si bien la palabra futuro fue la más evocada, en la representación gráfica se visualiza como un elemento periférico, posiblemente porque algunos informantes no están considerando seguir una secuencia en particular para estructurar sus proyectos, incluso algunas personas llegaron a definir como un ideal que se va creando a lo largo de toda la vida, concordando con Castillo et al. (2022), quien señala que los anclajes en las decisiones vitales abarcan múltiples sentidos y dimensiones que no necesariamente deben seguir una secuencia, es decir la estructuración de los proyectos de vida puede ser algo permanente y dinámico (Barbosa-Martínez et al., 2016), así las transiciones pueden ser cada vez menos lineales y estar más sujetas a la experimentación articulando las distintas esferas de la vida (Miranda y Corica, 2018) y acorde a los contextos en que están inmersos las y los jóvenes, ejemplo de ello es lo expresado por uno de los informantes en nuestro estudio:

“vas experimentando con prueba y error cada aspecto de tu proyecto”.

Si bien se evocaron un sin fin de términos acerca de las estrategias y mecanismos esenciales para los proyectos de vida individuales y sociales, también se aludía a momentos complejos de dudas o presiones, en ese sentido la construcción de los proyectos puede superponer una encrucijada donde las personas jóvenes podrían experimentar situaciones de crisis personal y social (D'Angelo, 2000) en un intento por cumplir sus metas pero que pueden no estar acorde a lo que los colectivos esperarían; por otro lado, un aspecto importante son las redes de apoyo percibidas, denotando que la mayoría de los informantes de nuestro estudio no las toma en consideración, fueron muy pocas personas que referían necesitar de apoyo para estructurar sus pv, lo anterior se puede interpretar en parte como que las personas jóvenes se perciben en soledad o que transitan de una etapa a otra solos en el imaginario de buscar su independencia o autonomía en la toma de decisiones. En el caso de jóvenes varones en estado de desventaja social, Jara y Echeverría (2020) describen que estos grupos suelen ver como su principal red de apoyo a las personas laboran en las instituciones sociales de ayuda donde generalmente se encuentran

recluidos o internados. Por otro lado, referente a la identidad individual, se hace muy poca referencia a aspectos vitales como gozar de salud, bienestar y satisfacción, al igual que en el estudio de Gómez y Royo (2015) donde el gozo de buena salud no fue prioritario, pero consideran que el desarrollo como persona es lo que les dará más felicidad. Un aspecto importante fue que cuando se les preguntó sobre los pasatiempos hicieron referencia a múltiples actividades, sin embargo parece que en sus discursos todos esos pasatiempos terminan una vez que son personas adultas.

En relación al sexo de las y los informantes, se vislumbran aspectos de roles de género tradicionales en los elementos que conforman el contenido de la rs sobre el pv (Climent, 2009; Miranda y Corica, 2018), por ejemplo en el caso de los hombres sus opciones iban centradas a aspectos que reafirmaran su rol como proveedor (*trabajo, dinero, casa, estabilidad e independencia*), sin embargo se resalta un cambio radical en el interés por la conformación de una familia y su participación en la paternidad; al igual que lo reportado en un estudio con universitarios en Chile, donde los hombres manifestaban la búsqueda de un papel más protagónico en la crianza de los hijos, pero al contrario de nuestros hallazgos el empleo en ellos no fue clave para la estructuración y articulación de identidades individuales y sociales en sus proyectos de vida, argumentando que no les gustaría pasar largas horas en sus trabajos (Gómez y Royo, 2015); por otra parte, en el caso de las mujeres las cuestiones ligadas a la maternidad no emergen como imaginarios prioritarios para sus proyectos de vida, en el caso del término familia se aludía más a una red de apoyo para la conformación de sus pv los cuales estaban más encaminados a la búsqueda de mayor protagonismo en el ámbito laboral y académico, sin embargo fue solo para la mitad de las informantes, lo cuál puede atribuirse a que en determinados grupos acorde a sus propias realidades prevalecen estereotipos ligados a roles de género tradicionales, por ejemplo, en mujeres provenientes de sectores vulnerables la configuración de sus trayectorias están mediatizadas por tareas de cuidado principalmente (Miranda y Corica, 2018).

El contenido de la rs sobre los pv de acuerdo al nivel socioeconómico, permitió observar algunas variaciones de los elementos considerados para la estructuración de los proyectos acorde al nivel percibido; en el caso de las personas de niveles altos, destacó la idea de visualizarse como propietarios de viviendas o de sus propias empresas, mientras que el concepto *estudios* no fue evocado, posiblemente la percepción de contar con una certeza económica deja de lado

que vean los estudios como un forma prioritaria de aspirar a más posibilidades económicas o incluso de mayor reconocimiento social, al contrario a las y los jóvenes provenientes de contextos vulnerables enfatizan que los estudios les apertura más áreas de oportunidad y les dota de herramientas para la construcción de proyectos de vida alternativos (García-Yepes, 2017), sin embargo sabemos que un mejor nivel educativo no necesariamente es garantía para superar las desventajas sociales (Mora y De Oliveira, 2014). Por su parte, Castillo et al. (2022) hacen referencia a que en sectores populares los proyectos son reflejo de lucha, puesto que en su estudio el núcleo central del PV de estudiantes argentinos de sectores populares fue sostener el futuro desde la lucha y la capacidad de lucha, algo muy similar se presentó en nuestro estudio, en donde jóvenes de los niveles medio y bajo enfatizaban en el estudio y el trabajo como metas y estrategias prioritarias, pero las personas que se percibían con menores ingresos aludieron a tener que afrontar varias complejidades. En ese sentido, de acuerdo con el Observatorio de la juventud en Iberoamérica en México (Espinosa et al., 2019) las desventajas sociales como la crisis económica o situaciones en particular como la violencia (Jara y Echeverría, 2020) complican y crean una incertidumbre en los jóvenes respecto a sus proyectos y su futuro, aunque también podría ser el caso que no sea del todo derivado de las condiciones sociales sino de aspectos internos del propio individuo (Aedo, 2010). D'Angelo (1994), menciona que si el individuo no puede orientarse adecuadamente acerca de lo que siente, piensa, cómo se valora y cuáles son sus potencialidades reales, el proyecto de vida no se podrá realizar con eficiencia. Por otro lado, Miranda y Corica, (2018) hacen referencia a las trayectorias localmente situadas en donde la pertenencia al barrio y familia de procedencia cobran especial significado para que las y los adolescentes configuren su identidad social y dirijan sus proyectos acorde con lo que la sociedad espera o para sentirse parte de un grupo social (D'Angelo, 2000), por ejemplo Riveiro (2021), encontró en su estudio que los adolescentes de áreas rurales de Bolivia a quienes les otorgaron becas para estudiar en la ciudad, reconsideraron plantearse nuevos proyectos individuales y sociales, contrario de aquello que seguían habitando en el contexto rural veían la migración como una oportunidad de mejorar sus futuros aunque sus expectativas figuraban en trabajos poco cualificados pero que les permitieran recibir ingresos de forma inmediata y cumplir principalmente con lo esperado por su comunidad. Finalmente, se dice que para los grupo más privilegiados el futuro se percibe con expectativas

asociadas a sucesos más realistas y a tiempos más largos, mientras que en las clases más desfavorecidas los proyectos contemplan realizaciones a corto plazo acorde con las posibilidades (Aedo, 2010).

A manera de conclusión, el contenido central de la representación social sobre el proyecto de vida de las y los jóvenes, se caracterizó por centrarse en el trabajo y la educación pensadas tanto como estrategias así como expectativas de vida, si bien se piensa como algo a futuro para algunos informantes resulta más inmediato y continuo, mientras que para otros la temporalidad es muy incierta o variable; por otro lado, en sus imaginarios más que inclinarse a la búsqueda o reconocimiento de la identidad adulta como tal, se refleja mayor atención al ideal de tener metas y lo indispensable para ir transitando y avanzando en sus trayectorias muchas veces siguiendo los imaginarios sociales de un plano cotidiano ya edificado. Aunque cabe resaltar, que cada vez más las personas jóvenes van conformando sus proyectos vitales a través de un proceso de desestructuración, por ejemplo, en su dimensión individual van redefiniendo y resignificando sus proyectos hacia lo que piensan y sienten según sus propios ideales y realidades, en ese sentido de acuerdo con Uribe (2014), para la construcción social de la realidad cotidiana cada actor social define y concibe el hacer cotidiano aprendido, adaptado y creado acorde a sus contextos, teniendo la capacidad de construir y reconstruir sus propias realidades y generando conocimiento nuevo.

En relación a los significados atribuido al proyecto de vida diferenciando entre el sexo y nivel socioeconómico de las y los informantes, permite dar cuenta que aún existen significados diversos derivados de las realidades sociales donde circunstancias como las desigualdades económicas y de género principalmente, condicionan en parte a que se tenga que prescindir entre las opciones que se consideren disponibles para los proyectos de vida. Si bien la forma en que se categorizó el nivel socioeconómico fue muy subjetiva, permitió tener una idea de cómo las condiciones económicas percibidas pueden determinar las diversas trayectorias de vida de las y los jóvenes. Se recomienda profundizar más en esas circunstancias socioeconómicas así como integrar el análisis de las redes de apoyo familiares y comunales con las que cuenta, puesto que en nuestro estudio no se hizo mucho énfasis en esos elementos.

Limitaciones, al ser un proyecto con énfasis en los aspectos imaginarios o cognitivos de la representación social, no considera los procesos participativos, las prácticas y los niveles de análisis grupal, además no se llega a profundizar

en los significados que atribuyen al concepto proyecto de vida. La aproximación a los niveles socioeconómicos resulta muy subjetiva al considerar solo el ingreso económico mensual, hace falta incluir otras características que den cuenta más real del estrato socioeconómico de las y los jóvenes. Por otro lado, puede existir la posibilidad que el concepto *proyecto de vida* se identifique como un concepto más con tintes adultocentristas, lo que podría anteponer a pensar en aspectos ligados a lo laboral, escolar y económico, se recomienda replantear o considerar otros conceptos o enfoques de análisis.

Referencias bibliográficas

- Abric, J.C. (2001). *Prácticas y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Aedo, A. (2010). La estratificación social por dentro: proyectos de vida en las clases sociales en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 19: 29-52. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2010.n19-02>
- Alpizar, L., y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, (19), 1-20.
- Araya Umaña, S. (2022). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.
- Banchs, M. A. (2000). *Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales*, 9, 15.
- Barbosa-Martinez, R. C., Ramirez-Aranda, J. M., Salazar-González, B. C., Benavides-Torres, R. A., Champion, J. D., & Gallegos-Guajardo, J. (2016). Life Project for Adolescents: A Concept Analysis. *International Journal of Social Science Studies*, 4(5), 31-37.
- Bernard, H. R. (2006). *Research Methods in cultural Anthropology*. Newbury Park, U.S.A: Sage Publications.
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. En *Sociología y Cultura* (pp. 163-173). Grijalbo, Conaculta.
- Bustamante, L. A., & Lesta, M. L. (2022). Marcos teóricos y metodológicos para el abordaje de Imaginarios y Representaciones Sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2). <http://portal.amelica.org/ameli/journal/80/803587004/html/>

- Castillo, N. V., Luciano. G. M y Flores, J. M. (2022). Proyectos de vida de adolescentes escolarizados de sectores populares: realidades, barreras y posibilidades. *Revista Electrónica de Psicología Política*. (49), 97-115.
- Climent, G., Arias, D. B., Guarna, G., Giacoy, N., Oller Barón, D., Ríos, R. y Muzillo, M. (1996). Estilo de vida: imágenes de género y proyecto de vida en adolescentes embarazadas. *Revista de la Sociedad Argentina de Ginecología Infante Juvenil*, 3(2), 47-56.
- Climent, G. (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social, subjetividad y las políticas públicas. *Revista Argentina de Sociología*, 1(1), 77-93.
- Climent, G. I. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, 7(12-13), 186-213.
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140.
- Daset, L. R. (2013). Proyecto de Vida: una propuesta terapéutica que se enmarca en la Psicología Positiva. *ECOS - Estudos Contemporâneos da Subjetividade*, 3(2), 278-290.
- D'Angelo, O. S (1982) Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo. *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. Pueblo y Educación. 69-83.
- D'Angelo, O. S (1994) *Modelo integrativo del proyecto de vida*. Provida. La Habana, Cuba.
- D'Angelo, O. S (1999). *El proyecto de vida y la situación social de desarrollo en las etapas de su formación*. Ponencia para Evento sobre Vigotsky/Hóminis 99. La Habana, Cuba. Editor CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- D'Angelo, O. S. (2000). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista cubana de psicología*, 17(3), 270-276.
- D'Angelo, O. S. (2003). Proyecto de vida y desarrollo integral humano. *Revista Internal Crecemos*. 6(1 y 2), 1-31.
- Doise, W., Clemence, A. y Lorenzi-Cioldi, F. (2005). *Representaciones sociales y análisis de los datos*. México: Instituto Mora.

- Elder, G. (1991). *Lives and social change, en Walter-Heinz. Theoretical advances in life course research*. 1, Weinheim, Deutscher Studien Verlag.
- Espinosa, C. E., Morin, L. G., Hermosillo, R. G., Lanzagorta, T., Dorantes, D., Ceballos, M., Nares, Y., Chaparro, J. A. y Estrada, M. R. (2019). *Encuesta de jóvenes en México 2019*. (1ª ed.). Fundación SM y Observatorio de la juventud en Iberoamérica.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2019). *165 Millones de Razones, Un llamado a la acción para la inversión en adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe*. (1ª ed.). Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- García-Yepes, K. (2017). Construcción de Proyectos de Vida Alternativos (PVA) en Urabá, Colombia: papel del sistema educativo en contextos vulnerables. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(3), 153-173.
- Giele, J. Z., & Elder, G. H. (1998). Methods of life course research: Qualitative and quantitative approaches. *Sage Publications*.
- Gobierno de la República. (2021). *Segunda fase de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente 2021-2024*.
- Gobierno de México. (2020). DATA MÉXICO, León. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/leon#population-and-housing>
- Gómez, V. y Royo Urrizola, P. (2015). Nuevas subjetividades y proyecto de vida: jóvenes universitarios de la VII región del Maule, Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (53), 90-101.
- Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe. (2021). *Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas*. (LC/TS.2021/74), Santiago, Naciones Unidas.
- Ibañez, T. (2001). Representaciones sociales, teoría y método. En *Psicología social constructorista* (1.ª ed., pp. 123-216).
- Instituto Municipal de la Juventud (2017). Descripción estadística sobre las juventudes leonesas.
- Jara, T. A. y Echeverría, R. R. (2020). Proyecto de vida y autoconcepto: una intervención en adolescentes institucionalizados. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(2), 233-245.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II* (pp. 469-494). Paidós.

- Jodelet D. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Coord.). *Psicología Social II*. (pp.469-494). Barcelona: Paidós.
- Minayo, M. C. (1995). *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Editorial Lugar.
- Miranda. A. y Corica. A. (2018). Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina. En A. Coria., A. Freytes y A. Miranda (Ed.), *Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina*. (1ª ed., pp. 27-51). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Mora, M. y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 267-289.
- Mora, M. y De Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 81-115.
- Reglamento de la Ley General de Salud en materia de investigación 1987*, Última reforma publicada DOF 02-04-2014.
- Riffo-Pavón, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. *Cinta de moebio*, 74, 78-94. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200078>
- Rivero, E. V. (2021). Representaciones sociales sobre el “Proyecto de vida” de jóvenes indígenas. Machacamarca y La Paz (ciudad). *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2), 123-141. <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n2.87877>.
- Romney A. K., Batchelder W. H. & Weller S. C. (1987). Recent Applications of Cultural Consensus Theory. *American Behavioral Scientist*. 31(2), 163-177. <https://doi.org/10.1177/000276487031002003>.
- Santillán-Anguiano, E. I. & González-Machado, E. C. (2020). Bourdieu: El impacto de una palabra en la investigación de las juventudes. *Religión. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(25), 170-178. <https://doi.org/10.46652/rgn.v5i25id682>
- Suárez-Barros, A. S., Alarcón, Y. y Reyes Ruiz, L. (2018). Proyecto de vida: ¿proceso, fin o medio en la terapia psicológica y en la intervención psicosocial?. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*. 37(5), 505-511.

- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., Pozos Radillo, B. E., & Aguilera Velasco, M. de los Á. (2010). Representaciones sociales sobre la salud y la enfermedad de la población adulta de Guadalajara, México. *Atención Primaria*, 42(3), 154-161. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.07.002>.
- Uribe, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.